

Tomás Romay: vida, obra y legado en la medicina cubana actual

Tomás Romay: life, work and legacy in cuban medicine nowadays

Claudia Díaz de la Rosa^{1*} <http://orcid.org/0000-0001-6210-476X>

Luis Miguel Castillo Figueroa¹ <http://orcid.org/0000-0001-6424-9655>

¹Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos, Facultad “Dr. Raúl Dorticós Torrado”. Cienfuegos, Cuba.

* Autor para correspondencia: claudia031299@gmail.com

RESUMEN

Introducción: Tomás Romay y Chacón se considera unos de los mejores científicos de su época. Se destacó por iniciar la campaña de vacunación antivariólica en Cuba. Sus múltiples proyecciones contribuyeron a la formación de la nacionalidad cubana.

Objetivo: Valorar la vida y obra de Tomás Romay y Chacón en la medicina cubana. **Métodos:** Se incluyó una revisión documental histórica sobre la trayectoria de esta personalidad. Se consultaron nueve fuentes bibliográficas.

Conclusiones: La trayectoria del doctor Tomás Romay y Chacón desarrolló la salud pública en la etapa colonial. Gracias a la vigencia de su legado constituye una personalidad distinguida en la historia de la sanidad en Cuba.

Palabras clave: medicina; ciencia; vacunación; virus de la viruela; fiebre amarilla.

ABSTRACT

Introduction: Tomás Romay y Chacón is considered one of the best scientists of his time. He stood out for initiating the smallpox vaccination campaign in Cuba. His multiple projections contributed to the formation of the Cuban nationality.

Objective: To value the life and work of Tomás Romay y Chacón in Cuban medicine.

Methods: A historical documentary review on the trajectory of this personality was included. Nine bibliographic sources were consulted.

Conclusions: The trajectory of Dr. Tomás Romay y Chacón developed public health in the colonial period. Thanks to the validity of his legacy, he constitutes a distinguished personality in the history of health in Cuba.

Keywords: medicine; science; vaccination; smallpox virus; yellow fever.

Recibido: 27/05/2023

Aceptado: 03/07/2023

Introducción

Entre el siglo XVIII y XIX se destacaron varias personalidades en el proceso de consolidación de la nacionalidad y la independencia del pueblo cubano.^(1,2) Entre ellos se encuentra el doctor Tomás Romay y Chacón (1764-1849), médico, escritor, orador y poeta, quien contribuyó a la ilustración de la medicina y con justicia se le ha reconocido como iniciador del movimiento científico en Cuba. La introducción y difusión en 1804 de la vacuna contra la viruela en La Habana se considera su labor más sobresaliente.^(3,4)

Nacido el 21 de diciembre de 1764 en la calle Empedrado No. 71 entre Compostela y Habana (actualmente edificio Cuba, No. 360), Habana Vieja, Tomás José Domingo Rafael del Rosario Romay y Chacón preconizó el nacimiento de la riqueza pública, la consolidación del orden y la seguridad de la vida en la Isla, para el desarrollo científico y cultural sobre la base de la paz y la fraternidad. Hizo realidad esos propósitos con sus constantes estudios, sus laboriosas investigaciones y sus permanentes trabajos.⁽²⁾

Su labor sanitaria constituye un paradigma para la medicina a nivel mundial, por lo que amerita se recuerde por todas las generaciones. El objetivo del presente artículo fue valorar la vida y obra de Tomás Romay en la medicina cubana actual.

Tomás Romay y su vínculo con la carrera de medicina

Tomás Romay se instruyó en las primeras letras gracias a su tío Fray Pedro de Santa María Romay. Se graduó en 1783 como Bachiller en Artes en el Convento de Predicadores. Posteriormente se encaminó hacia la abogacía e inició los estudios de jurisprudencia en el Seminario de San Carlos, pero los abandonó para estudiar la carrera de medicina.^(5,6)

Aunque en la colonia esta profesión resultaba inestimada y los médicos se consideraban “gente baja”, su tío lo alentó a estudiarla. Comenzó en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, institución regida por un férreo escolasticismo; las materias se impartían en latín y se leían las obras de Hipócrates, Galeno y Avicenas.^(2,3,5)

La condición de Bachiller en Medicina no autorizaba a ejercer la profesión porque se requerían dos años de práctica con un médico experimentado. Romay hizo su práctica reglamentaria junto al doctor Manuel Sacramento. El 12 de septiembre de 1791 se presentó al examen ante el Real Tribunal del Protomedicato que le concedió la licencia para ejercer y enseñar la medicina. Se convirtió así en el trigésimo tercer graduado de la especialidad en Cuba.^(5,6,7)

Como catedrático se limitó a tratar las lesiones e indagar sobre sus síntomas.^(5,7) Su experiencia en la práctica médica le permitió iniciar el ciclo de estudios de la fiebre amarilla que asolaba periódicamente la isla. La monografía *Disertación sobre la Fiebre Amarilla, llamada vulgarmente Vómito Negro, enfermedad epidémica en las Indias Occidentales*, leída en la Junta de la Sociedad Patriótica de La Habana el 5 de abril de 1797, inauguró la bibliografía científica cubana.⁽⁵⁾ Se motivó a investigar esta enfermedad a partir de la llegada al puerto habanero de una tripulación infectada.⁽⁷⁾

Al comenzar el siglo XIX se extendió una epidemia de viruela por el país. Romay ya conocía la vacuna descubierta por el médico inglés Jenner, que había publicado en 1798 los resultados de sus investigaciones sobre el virus varioloso. Para combatir la epidemia se trajo el virus a La Habana, pero no pudo utilizarse.^(7,8,9)

Los archivos de la época reportan que la Junta Económica del Real Consulado ofreció un premio de 400 pesetas a quien descubriera el fluido. Este acuerdo, publicado en la edición del *Papel Periódico de La Habana* el 3 de febrero de 1803, establecía que los premios se otorgarían luego de consumada la erupción

de la viruela, bajo la dirección de Romay.⁽⁸⁾ El 16 de febrero de 1804 se difundió que se había obtenido el virus y se emprendía la vacunación de los habaneros.^(4,7)

Romay abandonó las comodidades del hogar para marchar al interior de la Isla en busca de la curación de la viruela. Seguro de sus conocimientos, en una demostración pública, inoculó el pus de un paciente infectado a sus dos hijos para probar a sus detractores que una persona vacunada no padecería el mal, aun cuando se le introdujera el virus activo de un individuo enfermo.⁽⁸⁾

El 26 de mayo de 1804 llegó de España Francisco Xavier de Balmis con la vacuna contra la viruela y quedó sorprendido al observar que los cubanos ya se habían inmunizado gracias a la labor de Tomás Romay. Se propuso al Capitán General de la Isla establecer una junta de vacuna y confiársela al médico cubano, que⁽⁸⁾ la dirigió durante 33 años.⁽⁵⁾ El sabio cubano difundió la vacunación contra la viruela en el país y logró inmunizar a miles de personas.⁽⁸⁾

En 1833 aparece el cólera que, luego de causar terribles estragos en Asia y Europa, produjo en un solo día 435 defunciones en La Habana. En estas circunstancias Romay, a sus 69 años, estuvo en primera línea en la lucha contra la terrible epidemia.⁽⁸⁾ Desarrolló su acción en las dos direcciones de la higiene pública: la educación y la obligación. Propuso que no se admitiera en ningún colegio a quien no se acompañara de un certificado antivariólico.⁽⁵⁾

Con el apoyo del obispo Juan José Díaz de Espada, se opuso a la práctica de enterrar los cadáveres en las iglesias y dentro del perímetro urbano, por considerarla poco higiénica. Así impulsó la construcción del primer cementerio de La Habana, el de Espada, inaugurado en 1806.⁽⁷⁾ Esta idea, que resultaba innovadora y atrevida para su época, fue cuestionada, pero bien acogida y solucionó varios problemas de insalubridad; incluso, llegó hasta Madrid; por ello se considera a Romay precursor del movimiento sacramental en parte de América y Europa.⁽⁷⁾ Se destacó también por impulsar obras de saneamiento como la desecación de los pantanos.⁽⁵⁾

Romay se preocupó más por los problemas de la higiene pública que por los privados de la profesión, ello lo consagró como uno de los primeros higienistas de América. La introducción, propagación y conservación de la vacuna antivariólica durante más de 30 años justificó que el Rey le concediera en 1805 el honroso título de Médico de la Real Familia.⁽⁸⁾

Igualmente, se destacó por su desempeño catedrático. Mantuvo su vínculo con la Universidad al fungir como miembro de tribunales examinadores, asistente real, vocal, maestro de ceremonias y tesorero. Además, ocupó el cargo de Decano de la Facultad de Medicina en 1832, precisamente cuando comenzaba una educación

pública relevante.⁽⁵⁾ Desde la enseñanza de las ciencias médicas, indagó sobre el tratamiento de enfermedades y la propedéutica clínica, e imprimió a la asignatura una relevancia que la distinguió en el pausado movimiento de aquella época.⁽⁸⁾

Propuso incorporar varias disciplinas a los planes de estudio de la carrera de medicina; entre ellas la anatomía patológica. Reformuló la historia clínica; defendió la instrucción al lado del paciente; buscó la confirmación del diagnóstico en las autopsias; y indicó que para garantizar la calidad de la docencia las cátedras debían elegirse por oposición con el fin de que las ocuparan los profesores más experimentados e idóneos.⁽⁵⁾

Fue el primer catedrático de la clase de clínica médica en 1834. Aseguró que la enseñanza de la medicina en Cuba avanzara por la senda de lo científico por su pensamiento renovador, y su lucha contra el oscurantismo y los dogmas de la escolástica. En sus clases de clínica se apiadaba de los enfermos y aconsejaba a sus discípulos que tuvieran por máximas la compasión y la afabilidad;⁽⁵⁾ demostró así el carácter social de la medicina y la importancia de la atención igualitaria sin influencia de la posición económica o la raza. Además, enseñó a sus estudiantes que en la relación médico-paciente debía primar el humanismo y el amor a la profesión. Siempre estuvo entre sus principios que el hombre era más digno de gratitud y veneración, en tanto haya sido más útil a sus semejantes.⁽⁵⁾

El 17 de enero de 1793 ingresó como socio numerario en la Sociedad Patriótica de La Habana, organización de la que fue cofundador. Por espacio de 50 años desempeñó su profesión en la Real Casa de Beneficencia.⁽⁸⁾ Promovió la necesidad de la instrucción primaria gratuita y atendió la solicitud de varios padres de familia de implementar la enseñanza primaria por el método de Enrique Pestalozzi. Se destacó por introducir métodos pedagógicos modernos en la enseñanza secundaria y superior.⁽⁵⁾

El Doctor Vicente Antonio de Castro, en su última morada, lo consideró el Hipócrates Habanero.⁽⁵⁾ De pensamiento abierto e innovador, Romay incursionó en diferentes ramas de la ciencia; promovió que los jóvenes cubanos estudiaran en el extranjero y luego se desempeñaran como profesores en las universidades para garantizar el desarrollo de la química, la mineralogía y la botánica.⁽⁵⁾

El legado del Dr. Tomás Romay se manifiesta en la evolución de la salud en Cuba. Con el triunfo de la Revolución la vacunación se incorporó al sistema de salud pública, y se potenció su desarrollo con la creación de institutos de investigación y los programas de la Atención Primaria de Salud. La inmunización durante la pandemia de COVID-19 conformó parte de la estrategia del Gobierno Cubano y del Ministerio de Salud Pública (MINSAP).

Los logros de Cuba a nivel territorial, nacional y mundial muestran sus resultados en los indicadores de salud. La idea de vincular la docencia y la investigación se fortalece desde los primeros años de la carrera. Los planes de estudio de las ciencias médicas, con actualizaciones periódicas, muestran al paciente como ser biopsicosocial e incorporan la educación al trabajo en cada una de las asignaturas. También la gratuidad de la educación y la salud pública convierten en realidad los aportes de Romay a la docencia cubana.

Tomás Romay y Chacón constituye un ejemplo para todas las generaciones. Su vida y obra no pueden quedar en el olvido. Fue un hombre de carácter firme, estudioso, investigador, audaz, persistente, trabajador, honesto, valiente, cumplidor de sus deberes y eficiente servidor de la sociedad. En general, sus múltiples proyecciones contribuyeron a la formación de la nacionalidad cubana. Sus escritos abarcaron no solo temas científicos, sino que incursionaron en la filosofía, la historia y la poesía de manera destacada.⁽⁴⁾

La sociedad habanera sintió mucho su muerte el 30 de marzo de 1849. Todos los círculos científicos y literarios del país llamaron al duelo, la prensa se hizo eco de la opinión pública y redactó notas que expresaron los méritos de este gran hombre.⁽⁵⁾

Conclusiones

El legado del Dr. Tomás Romay y Chacón se halla vigente. Su personalidad se distingue en la historia de la medicina en Cuba. La introducción de la vacunación en el país, la higienización de la ciudad, la docencia médica, entre otros aspectos relevantes de su biografía, lo convierten en un paradigma para los profesionales de salud en Cuba y el mundo.

Referencias bibliográficas

1. Estrada JL. Tomás Romay, iniciador de la ciencia médica en Cuba. Periódico Juventud rebelde. 2013 [acceso 01/09/2021]. Disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2013-12-23/tomas-romay-iniciador-de-la-ciencia-medica-en-cuba>

2. López JA. Bio-bibliografía del doctor Tomás Romay Chacón. ACIM. 2004 [acceso 01/09/2021];12(3). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000300006&lng=es
3. Lima Y, Pupo A, Molina R. Vigencia del pensamiento de Tomás Romay Chacón en la medicina cubana actual. 2013 [acceso 07/11/2016]. Disponible en: <https://www.monografias.com/trabajos106/vigencia-del-pensamiento-tomas-romay-chacon-medicina-cubana-actual-1959-2015/vigencia-del-pensamiento-tomas-romay-chacon-medicina-cubana-actual-1959-2015>
4. López JA. El bicentenario de la introducción de la vacuna en Cuba. Rev Cub Sal Públ. 2004 [acceso 01/09/2021];30(2). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21430212>
5. Rodríguez N, Escobar Y, Carbajo LA, Iglesias JL, Mestre AA. Legado científico y ético de Tomás Romay a la Medicina de todos los tiempos. Rev Cient Hall21. 2017 [acceso 01/09/2021];2(3):252-8. Disponible en: <https://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/article/view/196>
6. López J. Tomás Romay Obras Completas tomo1. La Habana: Academia de Ciencias de la República de Cuba; 1965.
7. Vegas C, Vegas L, La Rosa N. Tomás Romay, eminente intelectual cubano del siglo XIX. Univ Méd Pin. 2019 [acceso 01/09/2021];15(1):106-13. Disponible en: <https://revgaleno.sld.cu/index.php/ump/article/view/327/html>
8. Hernández R, Acosta C, Berenguer B, Hernández R, Hernández AR. Tomás Romay, paradigma de la salud cubana. MEDICIEGO. 2004 [acceso 01/09/2021];20(supl 1). Disponible en: <http://www.revmediciego.sld.cu/index.php/mediciego/article/view/164>
9. López L, Egües LI, Pérez A, Galindo BM, Galindo MA, Resik S, *et al.* Experiencia cubana en inmunización 1962-2016. Rev Panam Sal Pub. 2018;42:e34. Disponible en: <https://doi.org/10.26633/RPSP.2018.34>

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

